



mos que con sus bañeras, desnudos, fruteros y cortinajes, creó no sólo imágenes del "arte pop" sino de la historia del arte en general. Sus bocetos trazados con mano veloz y ligera, casi negligentemente, admiten la comparación con los dibujos al carboncillo de Matisse, del mismo modo que sus grandes composiciones sientan nuevos cánones transmitiendo a su mundo de imágenes una inteligibilidad internacional". La preferencia por el formato grande; la dimensión acusadamente plástica, escultórica, de muchas de sus obras; la importancia del dibujo a lo largo de toda su producción; su admiración por Matisse, Van Gogh, Modigliani y otros grandes pintores de la tradición vanguardista europea; la exaltación del cotidiano; el erotismo alegre de una iconografía publicitaria característica del "arte pop", son algunas de las constantes del arte luminoso y colorista de Wesselmann.

Treinta años de trabajo.

La exposición presenta sus primeros grandes collages, con los que Wesselmann se aparta de la pintura del expresionismo abstracto, al integrar en sus cuadros objetos de desecho y de uso cotidiano de la sociedad de consumo; los pequeños collages, en los que sintetiza elementos de la cultura europea (odaliscas u otros temas muy matisseños) con otros de la cultura americana: los "assemblages", trabajos plásticos, pinturas moldeadas y verticales, que borran la frontera entre pintura y escultura; así como los "drop outs" y las series "Pinturas de dormitorio", en las que Wesselmann representa fragmentos del cuerpo femenino, o "Fumadores"; y los trabajos sobre metal, que vienen apareciendo su interés desde 1983 y se basan en dibujos y garabatos pasados a planchas de aluminio o acero que luego se recortan con láser. Treinta años (de 1969 a 1993) de continua invención de formas y técnicas de este artista que en febrero cumple 65 años de edad y que afirma ser un trabajador obsesivo, al que le cuesta salir del estudio: "Lo único que realmente quiero hacer es trabajar. Para mí, eso es disfrutar". Y es que Tom Wesselmann quizá experimente con la creación de su arte precisamente el mismo placer intenso que nos transmiten sus obras. ■

FUNDACIÓN JUAN MARCH. Madrid.
Hasta el 21 de Abril de 1996.

La ciudad de Ljubljana, en Eslovenia, ha seleccionado a Pedro Castoratega (Piedrabuena, 1956) y a Carlos Vidal (Chiapa de Corzo, 1957) para formar parte de la exposición titulada "13 + 13, trece pintores eslovenos y trece pintores extranjeros". Esta exposición forma parte del Festival de Invierno que organiza la municipalidad de esta ciudad cada año. La selección de los artistas ha sido realizada por el coordinador de la exposición, Boris Zaplatil, y otros artistas. Tanto Castoratega como Vidal presentan dos obras cada uno que serán incluidas en el catálogo que la ciudad de Ljubljana editará con motivo de esta muestra. No es la primera vez que Pedro Castoratega y Vidal comparten espacio ya que, casualmente, hace ahora exactamente un año que Arte Omega les dedicó a cada uno de ellos un artículo en el número 131 de la revista. Está claro que ni Castoratega ni Vidal son supersticiosos y que esta cifra les trae buena suerte. ■

MESTNA GALERIJA LJUBLJANA.
Ljubljana. Eslovenia. Marzo 1996.

**PEDRO
CASTRORTEGA
Y CARLOS
VIDAL
13 + 13**

**OSCAR
DOMÍNGUEZ.
ANTOLÓGICA
1926-1957**

Esta exposición antológica quiere recuperar y mostrar al gran público por primera vez reunida la obra de uno de nuestros más singulares artistas del Siglo XX, considerado como uno de los grandes del Surrealismo europeo y español. La exposición arranca de la etapa surrealista (1929-1938) cerrándose con las Decalcomanías, técnica inventada por Domínguez y proliferada por todos los surrealistas. Se contemplará igualmente su etapa cósmica (1938-1939), el litocromismo (1939-1942) derivada de los paisajes cósmicos, la llamada etapa metafísica (1942-1943) influenciada por la obra de Chirico, la etapa picassiana (1944-1948), la etapa esquemática (1949-1953) pintura de refinamiento y rigurosa geometría, y la vuelta en los últimos años de la década de los 50 a la decalcomanía.

A pesar de sus muchos cambios de estilo, a lo largo de toda la producción de Domínguez se detecta un mismo espíritu imaginativo, violento y tormentoso, dejando aflorar un extraño mundo del subconsciente que enriquece su obra. ■

CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE
MODERNO. Las Palmas de Gran Canaria.
Hasta el 31 de Marzo de 1996.

